

“El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante”

A veces pienso que tengo que hacer muchas cosas por el Señor para que la gente le conozca, para que mi vida dé fruto o tenga sentido. Incluso hay momentos en los que me siento culpable, quizá porque me parece que no hago lo suficiente, o apenas nada, y que lo poco que hago me sale mal.

No obstante, Jesús hoy me dice otra cosa: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, éste da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”. Es decir, que no se trata tanto de la cantidad de obras que haga, o de cómo me salgan... No, lo único importante es con Quién las hago, en Quién permanezco.

Los pastorcillos de Fátima lo entendieron maravillosamente —sí, es verdad, tuvieron a la mejor maestra—. María les pidió a esos pobres chiquillos que orasen y se ofreciesen por los pecadores, por el Papa, por la paz del mundo... ¿Podían hacer aquellos pequeños tan grandes cambios en el mundo? Evidentemente, por ellos mismos, no. Sin embargo, permaneciendo con María junto a Jesús, su vida dio fruto, y fruto abundante.

Rafael, seminarista

